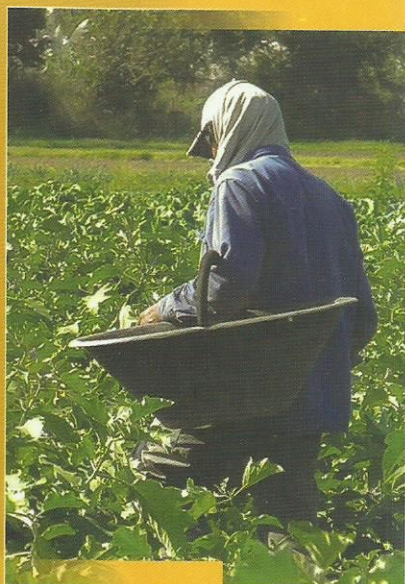


Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense

Memorias, producciones, trabajo y organizaciones.

María Carolina Feito
Compiladora



Ediciones

Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria



Ministerio de
Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

El presente libro, de coedición argentino-boliviana, reúne trabajos de investigación de académicos de cinco universidades de reconocida trayectoria en el estudio de las comunidades migrantes en la horticultura argentina. A su vez, cuenta con experiencias del trabajo de extensión en el periurbano del Área Metropolitana de Buenos Aires, en particular de seis distritos: Escobar, Pilar, Moreno, Gral. Rodríguez, Luján y La Plata.

La publicación, prologada por el Director Nacional de Migraciones, Martín Arias Duval, analiza las memorias, la evolución y la actualidad de las colectividades bolivianas en la actividad hortícola del periurbano bonaerense. Así, transita el recorrido que los llevó a ser actualmente los más importantes proveedores de hortalizas frescas a las grandes urbes del país, en base al sentido de comunidad, esfuerzo y sacrificio de todos los pueblos migrantes.

El INTA, junto a programas nacionales, provinciales y municipales, trabaja en el periurbano metropolitano de manera participativa con grupos de productores en la mejora de las técnicas de producción, el fortalecimiento de las organizaciones y la generación de nuevas estrategias de comercialización. En esta búsqueda por alcanzar transformaciones virtuosas en las condiciones de vida de sus familias, al mismo tiempo, las colectividades bolivianas nos enseñan a comprender la esencia del campesinado y el concepto del buen-vivir.

Se espera que este libro colabore en poner en valor el relevante aporte que realizan los productores bolivianos a la mesa de las familias argentinas.

Ing. Andrea Maggio
Directora de EEA AMBA
CRBAN-INTA

ISBN 978-987-521-460-6

ISBN: 978-99954-88-14-7



Ministerio de
Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

304.82 Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense : memorias,
producciones,

M63 trabajo y organizaciones / María Carolina Feito, compiladora.—Buenos
Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2013.
180 p.; il.; 28 cm.

ISBN: 978-987-521-460-6 (Argentina)

ISBN: 978-99954-88-17-7 (Bolivia)

D.L.: 4-1-2676-2747-13

MIGRACION INTERNACIONAL; MIGRACION LABORAL; AGRICULTURA URBANA;
PRODUCCIÓN AGROPECUARIA; HORTICULTURA; MANO DE OBRA; ZONAS
PERIURBANAS; BUENOS AIRES; ARGENTINA; BOLIVIA

1. Feito, María Carolina, comp. 2. t.

© 2013, Ediciones INTA (Libro de edición Argentina)

Av. Rivadavia 1439
54 11 4338 4600
C1033AAE
Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
www.inta.gob.ar

Compilado por:

María Carolina Feito

Fotografías:

María Carolina Feito, Pedro Aboitiz, Alvaro Bresciano, Claudia Moyano y Diego Palacio

Fundación Xavier Albó
Telefax 591-2-2416058
La Paz – Bolivia
Fxa@fxa.org.bo
www.fxa.org.bo

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial, la distribución o la transformación de este libro, en ninguna forma o medio, ni el ejercicio de otras facultades reservadas sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes vigentes.

María Carolina Feito
Compiladora

Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense

Memorias, producciones, trabajo y organizaciones.

Ediciones INTA - 2013

María Carolina Feito
Compiladora

MIGRANTES BOLIVIANOS EN EL PERIURBANO BONAERENSE
Memorias, producciones, trabajo y organizaciones.

©, 2013, Ediciones INTA. Libro de edición Argentina

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial, la distribución o la transformación de este libro, en ninguna forma o medio, ni el ejercicio de otras facultades reservadas sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes vigentes.

Índice

Agradecimientos

María Carolina Feito

Prólogo

Martín Arias Duval

Introducción

Roberto Benencia

Capítulo 1

De la agricultura altiplánica a la horticultura bonaerense: memorias de los medieros bolivianos en Escobar a fines de los 80

María Carolina Feito

Capítulo 2

Inicios de la mediería en la zona hortícola, desde la expansión territorial a la capitalización coyuntural/estructural

Javier Souza Casadinho

Capítulo 3

Migración boliviana hacia la Argentina

Antonio Abal Oña

Capítulo 4

El territorio periurbano como oportunidad. Los horticultores bolivianos como actores esenciales para la preservación de la ruralidad en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires

Andrés Barsky

Capítulo 5

Consolidación de la organización para el desarrollo productivo de pequeñas explotaciones hortícolas. El caso de la cooperativa “2 de septiembre del Pilar”

Diego Castro

Capítulo 6

De campesinos a capitalistas: el proceso de diferenciación de los horticultores bolivianos en La Plata

Matías García

Capítulo 7

Una caracterización agroproductiva y socioeconómica de los horticultores rodriguenses, provincia de Buenos Aires (2011-2012)

María Giménez

Capítulo 8

¿Hacia un nuevo modelo de abastecimiento de verduras frescas para Buenos Aires? Las transformaciones del complejo hortícola por los bolivianos

Julie Le Gall

Capítulo 9

Los productores hortícolas en el partido de Moreno.

Experiencia de vinculación entre los productores y el Estado

Equipo técnico del IMDEL y Agencia de Extensión INTA Moreno

Capítulo 10

Modalidades de intervención para el desarrollo rural de organizaciones bolivianas:

el programa Cambio Rural en Luján

María Carolina Feito y Pedro Aboitiz

Capítulo 11

Organizaciones de productores Bolivianos en el Cinturón Hortícola Platense y el desafío de alcanzar un modelo de producción cada vez más inclusivo y sustentable

Camila Gómez, María Clara Mediavilla y Carlos Pineda

Agradecimientos

María Carolina Feito
Coordinadora

Es un honor para mí coordinar este libro, pionero en reunir en un mismo volumen investigaciones académicas y experiencias de extensión rural sobre migrantes bolivianos del periurbano bonaerense.

Son muchas las personas e instituciones que hicieron posible la edición binacional argentino-boliviana de este libro, y a todas les debo un sincero agradecimiento.

A Diego Castro, Jefe de Agencia de Extensión INTA Luján, EEA AMBA, por la invitación a coordinar el libro.

A Andrea Maggio, Directora de la EEA AMBA, por sus gestiones para lograr la edición por parte de INTA y la confianza depositada.

A Antonio Abal Oña, Cónsul Adjunto del Consulado General en Buenos Aires del Estado Plurinacional de Bolivia en Argentina, por sus gestiones para lograr la edición por parte de la Fundación Xavier Albó de Bolivia.

A Oscar Bazoberry, Director de la Fundación, por su aceptación de participar en este proyecto.

A Martín Arias Duval, Director Nacional de Migraciones, por su colaboración con el prólogo.

A los autores, quienes desde la investigación y la extensión rural producen conocimientos y experiencias como insumos fundamentales para las políticas públicas, por las notables contribuciones que aquí presentan.

A las asociaciones y a los miembros de la colectividad boliviana del periurbano bonaerense, quienes desde su trabajo cotidiano proveen alimentos a los habitantes de la gran Metrópolis, por las fructíferas relaciones y articulaciones establecidas con los equipos de investigación y extensión de los cuales forman parte los autores. A ellos, mi profundo sentimiento de admiración y respeto.

Buenos Aires, agosto 2013

Capítulo 1

**De la agricultura altiplánica a la horticultura bonaerense:
memorias de la migración laboral boliviana en Escobar a fines de
los 80**

María Carolina Feito

Doctora en Ciencias Antropológicas UBA/ Investigadora de CONICET

carfeito@gmail.com



Introducción

“Llegamos a la casa del productor G., en la ciudad de Escobar (con quien nos habíamos comunicado telefónicamente, arreglando una charla con su encargado boliviano para ese día), y nos recibió la mujer, muy cordialmente, cosa que no esperábamos, pues teníamos idea de que nuestro informante G. no estaba muy entusiasmado con nosotros. Nos dijo que su esposo estaba en la quinta del padre, y nos dirigimos hacia allí, puesto que conocíamos el camino. G. estaba sentado en el umbral de la casa, arreglando unas jaulas viejas, con clavos aún más estropeados, y al vernos llegar, nos saludó como si nos hubiésemos visto un par de horas atrás. Nos quedamos conversando sobre los cajones, el tiempo, lo que habíamos progresado en la semana (se mostró interesado por cómo iba nuestra investigación) y salieron los padres de G.: dos viejitos portugueses a quienes no entendíamos muy bien, a pesar de que ponían su voluntad en conversar con nosotros. G. nos dijo que su hijo estaba por allá con D., el encargado boliviano de esa quinta, a quien íbamos a ver. (...) Mientras conversábamos, el encargado seguía con su tarea, manejando un tractor que tenía enganchado un acoplado. De pronto pasó una chiquita delante nuestro con un atado de verdura fresca entre sus brazos, dirigiéndose a una casa de material que estaba más atrás, donde una mujer boliviana estaba prendiendo un fuego con unas chapas, y revolviendo una cacerola con una pasta, mientras que un chiquito lo observaba. El hijo de G. nos dijo que la niña es hija de D., el encargado. (...) D. terminó su tarea y se acercó, el hijo de G. nos presentó y le dijo a D. que nosotros necesitábamos información sobre las costumbres de los bolivianos y su migración a nuestro país, cómo trabajan, cómo se organizan, etc. Nos dijo que él nos iba a ayudar, porque “es muy charlatán, le gusta conversar”. Se quedó en las dos o tres primeras preguntas que le hicimos para cortar el hielo, y luego dijo que se tenía que ir y subiendo a la camioneta (su padre se había ido un rato antes de que nos presentaran a D.), se fue a su casa. Los abuelos entraron y nos quedamos solos con D.” (diario de campo, 25/05/1989).¹⁵

A partir de registros de nuestro trabajo de campo realizado entre 1988 y 1989 en el partido de Escobar, provincia de Buenos Aires, para la Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas defendida en FFYL-UBA en marzo de 1990 y nunca publicada¹⁶, analizamos consecuencias del proceso migratorio de los trabajadores bolivianos que se insertaron como medieros en la estructura productiva del partido a fines de los 80. En aquella época, el sistema de mediería era la forma privilegiada del productor criollo o portugués para cubrir la demanda de mano de obra en sus quintas. Destacando la importancia del mediero boliviano en la producción hortícola, se observa que perdían progresiva predominancia tanto el sistema de contratación de trabajo asalariado, como el uso de mano de obra familiar. También analizamos los cambios producidos como resultado de la migración en este actor social (en aquel momento, nuevo en la zona), tales como: abandono de costumbres tradicionales andinas: acatamiento de religión evangélica; pérdida del idioma quechua; expresión del deseo de no regresar a trabajar a Bolivia. Esta migración comenzaba en aquellos tiempos a convertirse en un estilo de vida, vinculado a una estrategia de diversificación ocupacional. Concluimos que la mano de obra influía directamente en las sucesivas crisis de sobreproducción hortícola que aquejaron al sector entre fines de los 80 y principios de los 90.

Optamos por una metodología cualitativa, dada la escasez de datos estadísticos disponibles en aquel

¹⁵ Los diarios y testimonios de entrevistas realizados en 1988-89 se expresan aquí textualmente y en letra cursiva, tal como figuran en nuestros registros de campo, por ello se transcriben en tiempo presente, a fin de comprender lo que el entrevistado quería transmitir en aquel momento. Los nombres no se mencionan para proteger la identidad de los informantes. Agradecemos profundamente el trabajo que realizó Agustina Scarso, quien digitalizó y tipeó nuevamente todo el material original que estaba mecanografiado en papel, ardua tarea sin la cual hubiera sido virtualmente imposible escribir este capítulo.

¹⁶ Esta Tesis se titula: “Trabajadores rurales en la horticultura bonaerense: el caso de los migrantes bolivianos” y fue dirigida por el antropólogo Edgardo Cordeu, y codirigida por la antropóloga Cecilia Plá de Sánchez. El trabajo de investigación fue realizado en el marco del equipo interdisciplinario dirigido por el sociólogo Roberto Benencia, en la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la Facultad de Agronomía de la UBA, que en aquella época recién comenzaba su labor, equipo que aún hoy continúa en formación, y del cual sigue participando la autora como parte de su trabajo de investigadora de la Carrera del CONICET.

momento sobre la organización de la mano de obra en el área bajo estudio; así como la imposibilidad práctica de implementar técnicas como encuestas o censos y la ausencia de trabajos previos relativos a los temas que nos interesaba tratar. El trabajo de campo original fue realizado por la autora entre noviembre de 1988 y julio de 1989, mediante visitas regulares a Escobar¹⁷. Cabe destacar las importantes dificultades de ingreso al campo, en un lugar geográfico y con unos informantes que no estaban acostumbrados a recibir investigadores ni a responder preguntas sobre su situación migratoria, en un contexto de incertidumbre y precariedad laboral y cívica (la mayoría de ellos no tenían documentación personal en regla), cuando no habían comenzado aún a intervenir en la zona los programas y proyectos de desarrollo que implementaron distintas instituciones gubernamentales en abundancia a partir de mediados de los 90, y a pocos años del retorno de la democracia al país.

Por otra parte, debemos recordar que a fines de los 80 eran escasos los estudios sobre la producción hortícola bonaerense y en los existentes, no se había privilegiado el análisis de la organización de la mano de obra¹⁸. Mirando el fenómeno desde el siglo XXI, dada la importancia decisiva de estos migrantes en la actualidad para las producciones del Cinturón Verde Bonaerense (señalada por numerosos estudios de varios autores, publicados desde los 90), consideramos pertinente recoger y reconstruir estas memorias que muestran cuáles eran las expectativas, ansiedades, preocupaciones y estrategias de aquellos migrantes llegados tempranamente al área.

Características de la mediería en Escobar a fines de los 80

A fines de los años 80, la mano de obra predominante en las quintas hortícolas del Área Hortícola Bonaerense¹⁹ (AHB) era aportada bajo la forma de mediería. Esta es una especie de aparcería en la cual se asocia al trabajador con el poseedor de la tierra y el capital, en la realización de varios cultivos, desligándose de este modo aquél de la contratación de mano de obra asalariada, ya que la misma es aportada íntegramente por el mediero, quien puede trabajar con su familia y/o contratar personal para determinadas labores. La retribución se pacta sobre un porcentaje de lo cosechado. Este sistema, si bien era conocido en el área, fue

17 Destacamos que este trabajo de campo fue pionero en la zona, junto con el realizado por Javier Souza Casadinho durante 1988, para su Trabajo de Intensificación para recibirse de Ingeniero Agrónomo en la FAUBA. Utilizamos la no directividad a través de técnicas no invasoras, en un intento progresivo de “ampliar la mirada” y reconocemos la técnica de la entrevista como la más apropiada para acceder al universo de significación de los actores (Guber, 2001). Se realizaron extensas y profundas entrevistas a productores criollos y portugueses y a medieros bolivianos, historias de vida construidas a partir de ellas, así como observaciones en sus lugares de trabajo y residencia. Se entrevistó a personal de la Municipalidad de Escobar, ingenieros agrónomos del INTA Escobar y directivos de la Mutual Floral de Escobar y de la Escuela de Horticultura y Floricultura, quienes colaboraron en la ubicación de los informantes principales, ya que en aquella época no existían otras vías de acceso. Además, se mantuvieron comunicaciones personales con investigadores que trabajaban en temáticas afines. El informante al cual se otorgó especial relevancia fue el mediero nacido en Bolivia que migró a la Argentina y que en ese momento trabajara en explotaciones hortícolas del partido.

18 El trabajo ahora clásico de Gutman, Gutman y Dascal “El campo en la ciudad: la producción agrícola en el Gran Buenos Aires”. Informe de investigación CEUR N6, Bs As. (1987) analizaba la producción en el cordón hortícola que abastece a la Capital Federal y Gran BsAs, haciendo una reseña histórica del avance de las explotaciones y ubicando los distintos partidos que conforman el área hortícola bonaerense. Había equipos de investigadores trabajando estas temáticas en distintas zonas: Silvia Cloquell analizaba los principales problemas de la producción hortícola en Rosario; el equipo de Roberto Ringuet de la Universidad de La Plata, trabajaba utilizando el concepto de “sector informal” para definir este tipo de actividad. El equipo de FAUBA del cual aún participa la autora desde fines de los 80, estudiaba en esa época el problema de la crisis de sobreproducción de hortalizas, consecuencia de la excesiva producción que se volcaba al mercado masivamente. Marcamos varias posibles causas del fenómeno: la importancia de distintas zonas productoras, especialmente de primicia (como el NOA y NEA), donde se volcaron tierras a la horticultura para diversificar la producción como consecuencia de la crisis de las economías regionales, lo que se traduce en la llegada de mayor volumen de hortalizas durante mayor tiempo al mismo mercado; la existencia de un único mercado concentrador de la oferta en ese tiempo (el Mercado Central); el avance tecnológico que favorecía el incremento de productividad; el bajo crecimiento de la demanda de productos por el bajo crecimiento vegetativo de la población y el cambio de hábitos alimentarios; el auge de la mediería como mano de obra más utilizada en la zona, especialmente boliviana, que posibilitó la entrada en producción de superficies que de otro modo no estarían en actividad. (Feito, 1990; Benencia y Cattaneo, 1987).

19 El *Area Hortícola Bonaerense* (AHB) se extiende alrededor de la ciudad de Buenos Aires, en un radio de 50km y sus partidos integrantes son: en la zona sur: Altte Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, La Plata y San Vicente; en la zona Oeste: Gral Rodríguez, La Matanza, Marcos Paz, Merlo y Moreno; en la zona Norte: Escobar, Gral Sarmiento, Pilar y Tigre (Benencia et al, 1997). En la primera década del siglo XXI comenzó a hablarse de “*cinturón verde bonaerense*” (Benencia et al, 2009) y algunos trabajos dieron cuenta de la dispersión geográfica del área productiva en sur del conurbano, mediante el concepto de “*archipiélago hortícola*” (García, Le Gall y Mierez, 2009: “El archipiélago hortícola”, en: Boletín Hortícola N° 41, Abril 2009).

expandiéndose y adoptando formas particulares con la llegada de los migrantes bolivianos. En Escobar, la mano de obra en horticultura fue tradicionalmente aportada por la familia del productor, hasta que la visión comercial hizo necesaria la contratación de asalariados, mayormente provenientes de Santiago del Estero. A principios de la década del '70 hay una tendencia decreciente en la utilización de mano de obra nativa, por la dificultad de conseguirla. Dadas las características de tipo rural-urbana que ya en esa época presentaba el área (y que se acrecentaron durante los siguientes 20 años), así como las particulares condiciones de trabajo en las quintas (Feito, 1990), la oferta de empleos urbanos generalmente mejor remunerados, actuó permitiendo la disminución de la oferta de mano de obra rural; si bien en los últimos años de los 80 la crisis industrial hizo decaer la oferta de mano de obra, estos trabajadores argentinos no volvían al área, dirigiendo su migración hacia otros mercados estacionales.

Coincidentemente, se fue acentuando desde mediados de los '60 la llegada de bolivianos a la zona, que se volcaron a la actividad hortícola, trabajando como medieros (o "medianeros", como ellos mismos se autodenominan) transformándose progresivamente en la mano de obra preferida por los horticultores, frente a la local.

"Es muy conveniente para nosotros la presencia de los bolivianos porque un argentino no va a trabajar todo el día, pretenderá una jornada de tantas horas, días libres, no trabajar los feriados, por cualquier cosa van al sindicato. Además los que se presentan acá no son aquellos que son responsables o tienen ciertos estudios; esos van a la ciudad a emplearse en el comercio o industrias; al campo vienen los no capacitados, que sólo quieren algunos australes²⁰ para irse a comprar vino, entonces si se les paga poco se quejan y si ganan bien, luego de cobrar se van a gastar la plata en bebida y unos días después vuelven a seguir trabajando. Así no sirven... En cambio, los bolivianos en Bolivia no tienen ni radio, son muy pobres, les interesa tener dinero y no tienen necesidades como ir al cine el fin de semana." (Sr G. quintero portugués, registro 25/05/1989).

Entre estos migrantes y el productor, la relación laboral era de palabra. Este último aportaba la tierra, el capital, insumos (semillas, plaguicidas), en tanto que el mediero contribuía con su fuerza de trabajo, por la cual recibía una retribución del 40% de lo que producía. Los productores acordaban entre ellos este porcentaje, pues de lo contrario, al no haber nada firmado, los medieros podrían irse a otras quintas donde obtuvieran un porcentaje mayor. Por esto mismo, su trato hacia el mediero debía ser cuidadoso, ya que si éstos se sentían maltratados, podían cambiar de quinta. Comprobamos la inestabilidad de este tipo de contratación, ya que el productor podía por diversas causas, encontrarse un día sin trabajadores:

"El otro día, en la quinta que arrendamos, toda una familia de medieros quería irse porque decían que iban a hacer frutilla a otra quinta y les convenía más. Mi padre les habló y los convenció de que ganarían más o menos lo mismo que acá. Imagínese, encima que en la zona se están yendo los medieros a Bolivia, porque les conviene el cambio, quedarnos sin gente justo ahora que hay que preparar los almacigos para tomate... es un cultivo que necesita mucho trabajo: plantar, armar las barandillas, limpiar de maleza, pulverizar... tiene que haber mucha gente en esto. Y tenemos que pagar el arrendamiento, así que no podemos dejar de cultivar. Si se fueran los medieros, en vez de hacer tomate podría ponerse choclo, que no necesita cuidados, pero rinde más el tomate..." (H., hijo de quintero).

Justamente para evitar problemas entre productor y mediero, en la mayoría de las quintas grandes existía un encargado o "capataz" boliviano, que merecía cierta confianza del propietario, y además le permitía a éste circunscribirse a la gestión y dirección de la explotación. El encargado se ocupaba de la contratación y supervisión de los medieros, trabajando a su vez él mismo en la producción. Debido a esta forma de contratación, el mediero no gozaba de beneficios sociales ni cobertura médica, debiendo asumir los gastos

20 Recordemos que el austral era la moneda de curso legal en Argentina a fines de los 80.

de salud y educación de su familia. En cuanto a la vivienda, el propietario les entregaba algunas chapas y maderas con las que ellos construían sus casas dentro de la explotación, muy modestas, sin servicios esenciales como baño o cocina instalada, luz y agua potable, si bien los medieros encargados podían ocupar casas de material, mostrando cierta diferencia de jerarquía.

“No hay contrato, es todo de palabra; vienen ellos mismos a pedir tierra y cuando se cansan o no les gusta el trato u otra cosa, se van. No entiendo la conducta de los bolivianos: algunos son muy vivos y pueden llegar a alquilar o son propietarios, otros son muy zonzos. Pueden dejar al quintero plantado si se sienten mal tratados o saben que otro paga un mayor porcentaje, ahí mismo se van, no hay una “palabra” o una conducta responsable. Además, si rompen alguna cosa no se les puede decir nada porque se ofenden y lo peor es que pueden, luego de irse, decir “Don xx está malo” y no viene ningún otro a trabajar.” (Sr G. quintero portugués, reg. 25/05/1989)

Respecto a las características del trabajo realizado por el mediero, cada uno con su familia, manejaba una superficie de entre 2 y 4 has., dependiendo del número de integrantes de su grupo familiar²¹. El mediero se encargaba estrictamente de la superficie que se le asignaba, y no existía, según los informantes, mucha colaboración entre los distintos medieros de una misma quinta en la realización de las tareas, salvo en el caso de ser parientes. Cuando a la zona llegaba un familiar para trabajar como mediero, entre los parientes ya instalados lo ayudaban a ubicarse, conseguir trabajo, construirse su casa. Los intercambios recíprocos entre medieros se limitaban al grupo de parientes²². En caso de no haber lazos de parentesco, más bien existía competencia entre ellos; por ejemplo, al disputarse los cajones o jaulas vacías que les entregaba el propietario para empacar su producción. Cada uno trataba de tomar el mayor número para mandar al mercado su “propia” verdura, para obtener mayores ingresos. La competencia se manifestaba también en la falta de ayuda para distintas tareas, tales como colaborar cargando cajones de otro mediero, cooperar en la cosecha de verduras, etcétera.

En cuanto a la comercialización, todos los días (excepto sábados y domingos) se enviaba al mercado una cierta cantidad de jaulas con distintas especies de hortalizas para cubrirse de las oscilaciones de precio (compensar bajos precios de determinados productos con mejores de otros). Los medieros empacaban y embalaban cada uno su producción desde el domingo para mandar al mercado el lunes por la mañana, y así hasta el jueves, para evitar la venta el viernes. Esto demuestra lo continuo y permanente del trabajo del mediero, quien sólo tenía aparente descanso los viernes por la tarde y el sábado. Y aún estos días realizaban tareas diarias como la siembra de unas especies, limpieza de malezas, cosecha y empaque de otras, con lo cual, el tiempo de descanso no podía apreciarse como tal. La calidad de la mercadería dependía de la habilidad y cuidados del mediero: por ejemplo, en el tomate, se preparaba un almácigo común en la quinta y de los plantines obtenidos, cada trabajador plantaba su superficie asignada, con lo cual, en lo producido, había una relación directa entre su calidad y la dedicación aplicada. No obstante, en la mayoría de los productos, por las características propias de la comercialización en aquel momento, no se pagaba por calidad sino por cantidad de producción.

“Se manda al mercado si hay buena cosecha. Si hay helada o piedra o mucha lluvia suben los precios y la gente no entiende por qué. Hay muchos factores que influyen, si la situación del país fuera mejor, los medieros se irían a trabajar a la construcción, al comercio o industria y el quintero en vez de diez medieros tendría cinco. Y si todos los quinteros disminuyeran el número de medieros, mandarían menos cantidad de producto al mercado y por ende se

21 La cantidad de familias de medieros en cada quinta oscilaba en relación con el tamaño de éstas y según la especificidad del cultivo.

22 Se puede definir reciprocidad como el intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que entre una presentación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y en el proceso de negociación entre las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es más bien encubierto por formas de comportamiento ceremonial. (Alberti y Mayer, 1974: “Reciprocidad andina: ayer y hoy”, en: Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos. Inst de Estudios Peruanos).

ubicarían mejor la mercadería y con mejores precios al no existir una sobreoferta”. (Sr G. quintero portugués, registro 25/05/1989)

El pago de los medieros se realizaba los sábados, recibían el dinero en efectivo correspondiente al 40% del producto de la venta de lo que había mandado al mercado en la semana. Cabe aclarar que el mediero no tenía control sobre la venta de sus productos, ya que ésta era manejada totalmente por el propietario (a través de consignatarios o mediante puesto propio en el mercado). En momentos de poco trabajo o cuando no podía realizarse ninguna tarea en los cultivos sembrados, algunos medieros ocupaban su tiempo en tareas productivas por las que recibían retribución adicional (por ej., limpiar y encajonar cebolla de verdeo); otros descansaban o jugaban al fútbol. La organización familiar era fundamental en el trabajo del mediero. Toda su familia trabajaba con él y era común ver a mujeres y niños pequeños trabajando en los surcos con elevadas o muy bajas temperaturas y en malas condiciones: descalzos, con ropa inadecuada, cabeza y manos descubiertas. Si bien casi todos los niños de las quintas asistían a la escuela, muchos bolivianos hacían trabajar a sus hijos en la quinta, ligando su futuro a la misma; algunos otros padres, sin embargo, no deseaban la permanencia de sus hijos en este trabajo.

La modalidad de encarar el trabajo en la actividad hortícola con la mediería, aparecía como conveniente para ambas partes: para el mediero, porque en su país realizaba una agricultura de subsistencia, sin posibilidades de cambiar de actividad; en tanto que trabajando en la Argentina por un salario, éste no le rendía y sufría además malos tratos por parte de los capataces. En cambio, en este sistema no tenían horario fijo de trabajo y podían acumular excedentes económicos para acceder a determinados bienes y servicios, tener una vivienda y alimento (éstos últimos sin costo). Para el propietario, el sistema era ventajoso porque no debía controlar la ejecución del trabajo: si no trabajaban, no podían mandar verduras al mercado; por lo tanto, no cobraban:

“Los medieros son más libres, ahora están jugando a la pelota. Si fueran peones no podrían porque tendrían que estar trabajando, pero a mí me importa que produzcan. No tengo que estar todo el día vigilando si trabajan, puedo estar tranquilo en mi casa porque estoy seguro de que van a producir porque así ellos mismos ganan más”. (Sr. R., quintero).

Otra ventaja para el productor que contrataba medieros era financiera, pues no debía desembolsar dinero para pagar salarios: sólo abonaba a los medieros el efectivo resultante de la venta de verdura. Al no contemplar el contrato de palabra las leyes de cargas sociales, salarios familiares, seguro de salud u obra social, el productor no pagaba la reproducción de la fuerza de trabajo, pues en el sistema de mediería no se paga el trabajo en sí sino el producto, sin contemplar quiénes son los actores que producen. En este marco se desvaloriza el trabajo de las mujeres y los niños, realizado muchas veces fuera de la protección de las leyes nacionales de contrato de trabajo. A pesar de estas ventajas, algunos productores presentaban quejas contra el boliviano, basadas en la irresponsabilidad sobre algunas cuestiones o en su forma de trabajar o de ser, que reflejaban cierta discriminación:

“Los bolivianos son muy brutos. Yo creo que no se quieren ni ellos mismos (...) Un día estaba yo arando con un tractor y los ve trabajando con otro que echaba humo a lo loco. Les hago señas para que lo paren, que se iba a fundir. Entonces ellos le echaron al agua al radiador pero ya se había roto y lo tuve que pagar de mi bolsillo...” (R. quintero portugués)

“V. [mediero boliviano] había trabajado para mi hermano en otra explotación, pero después vino a trabajar conmigo. Ahora maneja la contratación, yo casi no trato con los medieros. Igual, a pesar de ser buena persona, V. a veces descuida su trabajo, porque su señora también trabaja una pequeña superficie y V. debe ayudarla, por lo tanto no controla bien la labor de los medieros.” (quintero portugués, registro 04/05/1989)

Aparición y expansión de la mediería con bolivianos

La mayor parte de estudios sobre migraciones en Bolivia originados hasta principios de los 90 en reparticiones estatales o agencias externas para el desarrollo, estuvieron orientados por la preocupación sobre la posibilidad y necesidad de producir una mejor distribución de la población en el espacio. Por esto, se estudiaron migraciones definitivas, en tanto las temporales (de carácter principalmente estacional) sólo preocupaban a quienes tenían en mente el problema del abastecimiento de fuerza de trabajo temporal para el algodón y la zafra (Blanes, 1984). Los análisis que tuvieron como objeto de estudio la economía familiar, vieron las migraciones desde una óptica distinta: desde la perspectiva del migrante, y no desde la lógica del sistema al que se integraban. Así visto el fenómeno, surge la capacidad del migrante para hacer del desplazamiento espacial un instrumento de su reproducción (Albó, 1987). Durante los 80, no existían herramientas para medir o estimar las migraciones temporarias, fenómeno difícil de estudiar, e ignorado por la sociedad (se producía fuera de las grandes concentraciones de población, afectando a población generalmente marginal, concentrando la opresión y explotación de la sociedad, por lo cual a los gobiernos y a la misma sociedad no les interesaba reconocerlo (Reboratti, 1984). Sin embargo, la migración estacional no era una solución precaria a un problema productivo, sino que formaba parte del funcionamiento de la producción agraria, aprovechando las crisis constantes de las áreas marginales y explotándolas como fuente de mano de obra, por lo cual se transformaban cada vez más en dependientes. Desde el punto de vista de los migrantes, la migración estacional era considerada un sistema inestable, que violaba los derechos de trabajo, salud, educación y seguridad. (Reboratti, op.cit.) Así mismo, estos desplazamientos podían aparecer como un estilo de vida, vinculado a una estrategia de diversificación ocupacional (Aramburú, 1984).

Los migrantes bolivianos arribados a Escobar en su gran mayoría provenían de las áreas rurales de Potosí, pero también llegaban desde Tarija y Cochabamba. Ya en trabajos de los 80 se mostraba que los migrantes bolivianos que se trasladaban a Argentina, tendían a ocuparse en el lugar de destino en trabajos similares a los de su lugar de origen, siendo el objetivo principal de la migración mantener la propiedad de la tierra en Bolivia, utilizando recursos extra agrícolas y asegurar la reproducción de la economía familiar, reforzando las estrategias de supervivencia del lugar de origen (Balán, Dandler y Blanes, 1983). La realidad boliviana mostraba fuerte presencia de factores que tienden a valorar lo que está en el lugar de origen, frente a las alternativas que se le ofrecían fuera, las cuales eran apropiadas en la medida en que no peligraran estructuras vigentes en el origen (Blanes, 1984).

“Todos venimos a trabajar en lo mismo: cosas agrícolas, ahí es donde nos defendemos. Y la quinta nos conviene más porque uno tiene más libertad. Siempre buscamos trabajar con mediería,... mire, algunos paisanos se están yendo a otros países, me lo dijeron en Bolivia el mes pasado, se van a Venezuela y Colombia a trabajar como medieros...” (V. mediero boliviano).

La instalación en Escobar, generalmente se relacionaba con la ayuda o ubicación del recién llegado por parte de los parientes ya ubicados que ya trabajaban como medieros. La forma de arribo de acuerdo a los informantes consultados no era directa, sino que algunos trabajaron primero en otras partes de Bolivia y, como denominador común, estuvieron contratados en la zafra azucarera de Jujuy para después venir al Gran Buenos Aires o haciendo otras “escalas”: algunos medieros se incorporaron como fuerza de trabajo en la mayor parte de los sistemas y circuitos migratorios temporarios de la Argentina, como ser trabajos estacionales en la cosecha de papa en Balcarce, el tabaco en Salta, las frutas del Valle de Río Negro, Cuyo; y trabajos urbanos en el sector servicios, en las capitales y ciudades más importantes del país. Esto coincide con los tempranos análisis de Sassone (1988) que proponía una “migración por etapas” en un proceso a través del tiempo, identificándose: 1) desplazamiento a la zafra de Salta y Jujuy; 2) combinación de zafra con otras tareas agrícolas en la zona (tabacales y frutihorticultura); 3) en los 60, se articula zafra en el NOA con vendimia y frutihorticultura en Mendoza; 4) desde los 70, hay asentamientos de bolivianos tanto en el medio rural como en el urbano. La mecanización de los 60 y 70 implicó disminución de demanda de mano de obra temporal, por lo cual migrantes bolivianos que antes iban al NOA, comienzan a trasladarse hacia el Gran Buenos Aires (Sassone, 1988).

Estas escalas migratorias se visualizan en la historia de vida laboral de un mediero boliviano:

“D. es un boliviano que vino a la Argentina de chico, traído por su hermano mayor para estudiar en Jujuy. Su padre es jubilado de la Guerra del Paraguay y su madre es boliviana, ya no podían mantener a los varones (que son 9) pues además hay 3 mujeres, entonces tuvieron que migrar para conseguir trabajo. El se crió con su hermano, hizo hasta 4° grado la escuela en Jujuy, dejando porque lo necesitaban para recolectar tabaco. Desde ahí pasó por infinidad de trabajos, siempre en nuestro país: trabajó en Río Negro, Mendoza, Balcarce (cosecha de papa), Mar del Plata, San Luis, San Juan, Santa Fe, Salta (tabaco), Jujuy (allí es donde estuvo, 7 años de tractorista y también en una fábrica de cemento), Capital Federal (de mozo en Constitución, tiene un carnet de mozo). También estuvo en Brasil (Rio de Janeiro) y en Paraguay (vendiendo pulseritas por la calle y trayendo a la Argentina radiograbadores para vender). Su criterio era ir donde se consiguiera trabajo. Hizo el servicio militar en Jujuy, puesto que es naturalizado argentino, para lo cual él y su hermano tuvieron que negar a sus padres que vivían en Bolivia. A pesar de todo lo andado, tiene sólo 30 años, se casó en Argentina y tiene tres hijos que van a la escuela (la mayor en 6° grado, dice que es muy buena alumna, siempre lleva la Bandera, está orgulloso de que siga estudiando). Tiene dos hermanos en Escobar, uno es encargado de la otra quinta del portugués G. Los vino a buscar desde Jujuy de soltero, los encontró y se quedó en Escobar. Hace dos años que trabaja con G., quien le brindó confianza y vio que era muy trabajador y buen tractorista: “Veo que hacés los surcos bien prolijitos, sos muy prolijo, manejas muy bien el tractor”. A los pocos meses de estar allí con su hermano, le propuso ser encargado de la otra quinta. Ahora tiene 15 has. a su cargo, con dos medieros (tres con él) y sus familias. Viven ahí.” (diario de campo, 25/05/1989).

Otra historia de vida de un quintero portugués, permite reconstruir la historia de la organización de la mano de obra en la horticultura de Escobar:

“Cuando G. llegó de Portugal a Escobar, en 1955, su padre estaba trabajando de peón, pero él ya se puso de mediero. En esa época, según G. la mediería recién empezaba en la zona, y todos los que trabajaban con él en la explotación eran familiares. Cuando pudieron acceder a la quinta donde ahora viven sus padres, trabajaban en familia. Para esa época vino su otro hermano de Portugal (el que ahora tiene el puesto con él en el MCBA). No necesitaban gente extra, salvo en períodos de mucho trabajo, en los que contaban con peones por jornal: “Eran muchos que trabajaban con nosotros a la par, cuando se llegaba al final de surco, y no dábamos más de cansancio, parábamos mi hermano y yo, y ellos paraban con nosotros. Nunca quisimos explotar a nadie... siempre hacían lo mismo que nosotros. Pero dejaron de venir en los momentos que más los necesitábamos, los sábados a la tarde se iban de joda, y al mediodía ya venían a reclamar la paga. Los domingos y lunes tampoco venían... Pero el día de hoy me siguen viniendo y nunca dejaron de tratarme bien, nadie tiene malos recuerdos de esas épocas... Después se hizo cargo él de la quinta, y la gente que venía a trabajar por jornal: “llegaban con la botella de vino en la mano, y en cuanto conseguían plata para más vino, no volvían”. Entonces, empezaron a contratar gente al tanto: para una tarea específica, se le pagaba proporcionalmente al trabajo realizado, se pactaba el pecio por determinada labor, (por ej.: carpir determinados surcos), y arreglaban un precio para cada surco que hiciera. A los jornaleros, en cambio, se les pagaba por jornal, independientemente del trabajo que hiciera, la cantidad, y cómo lo hacía. Trabajan muy poco, y mal, iban al baño a cada rato, paraban para tomar agua, se hacían los tontos hasta que se les hiciera la hora... Los que venían al tanto, laburaban, pero no hacían el trabajo tan prolijo como a mí me gustaba. Pero lo hacían, porque si no, no cobraban.” Empezaron a contratar medieros, arreglando con el que viniera a ofrecerse, generalmente santiagueños: “Ah! Esos trabajaban muy mal... se hacían los vivos...” En el 65-70, empezaron a ofrecerse bolivianos, y después,

ya venían cada vez más. G. probó y vio que andaban bien, que trabajaban muy bien. “Hay cosas que no las hacen muy bien, como uno quisiera... ¿ven aquellos surcos de espinaca, allá? ¡Llenos de ortigas! Pero qué le voy a hacer si no encuentro ni puedo conseguir quien me lo haga mejor. (diario de campo, 03/07/1989).

¿Por qué venían al AHB? ¿Qué buscaban estos trabajadores bolivianos? Los medieros destacaban ventajas de este trabajo, frente al realizado en la zona rural de Bolivia o en el NOA argentino.

“Venimos acá porque allá tenemos una vida distinta... vivimos sin radio, no hay luz ni agua... necesitamos cambiar de vida. Eso en Bolivia no se puede cambiar... allá no hay trabajo y por eso la gente se viene. A nosotros, a los de nuestra edad, nos da mucha tristeza por nuestros abuelos, ellos se quedan solos, usted viera, los pueblitos como el mío quedan solos. La gente así, como ser de mi edad, se vienen a buscar trabajo a la Argentina” (V. mediero boliviano). “Vienen por platita, vienen y van... van primero a Jujuy, que es más cerquita y como ahora no hay tanto trabajo y pagan mal, juntan algo para el pasaje y van bajando para el sur, algunas llegan a Buenos Aires...” (C. quintero)

“En Bolivia hay pocas tierras, y con el crecimiento de la población, no alcanzaban para mantener a todos, por eso se vienen.” Por eso se dedican todos a la agricultura una vez llegados. Se vuelven a Bolivia pero de vacaciones, el trabajo lo hacen siempre acá, allá no van a quedarse a trabajar.” (N., ex mediero que accedió a quinta propia)

Estos medieros conservaban lazos con su lugar de origen, ya fuera mediante vínculos familiares o por la posesión de algunas tierras en Bolivia. Era común el regreso por un tiempo, las más de las veces por vacaciones transitorias, cuando el cambio entre los pesos bolivianos y los australes argentinos les convenía. Pero a pesar de que esta visita a Bolivia podía durar algunos meses, siempre volvieron a la Argentina a seguir trabajando. Consultados sobre sus deseos de regresar definitivamente a Bolivia, la respuesta común fue que era muy difícil esta posibilidad, ya que les costaría mucho acostumbrarse otra vez al clima más riguroso y a las condiciones de vida. Por otra parte, sus hijos generalmente eran nacidos en la Argentina y con documento de esta nacionalidad, y decían que no podrían adaptarse a la vida más sacrificada, con mayores privaciones, que les ofrecía Bolivia.

“El momento de decidir si vuelven o no a Bolivia depende de la diferencia de cambio respecto al dólar. Los bolivianos, aparentemente no tienen otra opción al venir a Argentina: está todo parado, ellos son pobres e ignorantes, no pueden ir a la ciudad de Bs As porque no consiguen ni trabajo ni vivienda, entonces vienen a las quintas, donde consiguen vivienda y siempre algo tienen para comer”. (técnico de INTA, registro 25/05/1989)

A pesar de la conservación de vínculos con su lugar de origen, estos trabajadores no solían mantener en los 80 en Escobar las costumbres bolivianas tradicionales (fiestas religiosas, preparación de comidas andinas, celebraciones autóctonas). Esto lo explicaban por el cambio de vida sufrido, el trato con nuevos tipos de personas, o el hecho de que sus hijos eran como vimos, nacidos y educados en Argentina²³. Comenzaban a influir nuevas creencias religiosas: las predominantes en la zona eran la evangelista y la protestante luterana. En aquel momento, constatábamos que no existía aún ninguna entidad o institución que agrupara a medieros o asociaciones de bolivianos en el partido. Algunos medieros bolivianos se reunían los domingos para jugar al fútbol en una placita construida para ellos. En 1989, un grupo de migrantes intentaba organizar

23 Recordemos que en aquella época aún no se había conformado la colectividad boliviana de Escobar, ni existía todavía el Mercado de Escobar, institución pionera, primera asociación de migrantes bolivianos, que fuera replicada años más tarde en distintos partidos del área. Ver por ej: Cynthia Pizarro (2008) “Un pedazo de Bolivia en Escobar. Historia de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar” y Diego Castro (2009) “Consolidación de la organización para el desarrollo productivo de pequeñas explotaciones hortícolas. El caso de la Cooperativa 2 de Septiembre del Pilar”, Trabajo Final de Aplicación para optar al título de Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional de Luján.

en Escobar los festejos de la Independencia de Bolivia, el día 6 de agosto, al que hicieron referencia varios de los entrevistados. Pero, por lo general, todos coincidían en señalar la poca unión de los medieros bolivianos, que según ellos, impedía formar cualquier tipo de asociación, limitando también la posibilidad de organizarse como trabajadores para defender sus derechos.

“No se ponen de acuerdo, son muy desconfiados, no quieren juntarse. Si no son parientes o conocidos, no se ayudan, aunque vengan de la misma región allá de Bolivia (...) Si yo conozco algún paisano que trabaje de mediero en otra zona o por acá cerca, es difícil que podamos hacer una amistad.” (V. mediero boliviano).

“Están en otro país, se sienten discriminados, es muy fuerte eso, que no les permite organizarse, no tienen canales de participación, no buscan organizarse y armar sindicatos o gremios, porque de ese modo pueden descubrir la situación ilegal de muchos de ellos. Es así que prefieren seguir trabajando igual, muchas veces en condiciones infrahumanas, sin ningún tipo de garantía ni seguridad (obras sociales, contratos legales, etc.). Trabajan todo el tiempo porque esa es para ellos una forma de demostrar lo que valen, que realmente sirven.” (investigadora sobre migración boliviana, registro octubre 1989)

“No se nuclean en asociaciones, cada mediero trabaja con su familia (en general 2-3 has por mediero) y compiten entre ellos, no se ayudan, sólo se juntan para comprar vino y emborracharse o para jugar a la pelota, incluso se hicieron una canchita dentro de la quinta. Cuando hay que ayudar a cargar o descargar jaulas del camión se hacen los tontos, llegan tarde a propósito para trabajar menos. Se apuran, eso sí, cuando vienen pocas jaulas vacías para tener para sí la mayor cantidad de las mismas y así poder mandar al mercado más de su propia producción”. (Sr G. quintero portugués, registro 25/05/1989)

La perspectiva del actor: objetivos y expectativas de los migrantes

En nuestra investigación de 1989, intentamos privilegiar el punto de vista del mediero boliviano sobre la situación laboral imperante en el área, comparándolo con la visión del propietario-quintero (en aquella época, los quinteros eran sólo portugueses, aún no había quinteros bolivianos), para analizar los objetivos y expectativas de estos migrantes laborales. ¿Qué pensaban al migrar? ¿Cuáles eran sus sueños? Si bien se notaba en general en los testimonios recogidos una orientación económica en cuanto al objetivo que perseguían, según el caso, había otros objetivos de índole personal, como ser la escolarización de los hijos, o la adquisición de bienes transitorios (principalmente automóviles), sin evidenciar expectativas a largo plazo.

“Yo no los quiero enseñar porque es perjudicial para ellos esto (referido al trabajo en la quinta) y pueden descuidar sus estudios si vienen acá... prefiero que se queden en la casa leyendo un libro. Si estudian, pueden trabajar de maestro o enfermero. No quiero que sigan en la quinta... No quiero para ellos que sufran como el padre...” (D. encargado y mediero boliviano).

El objetivo principal de estos medieros era lograr la posesión de una quinta o comercio propios, alcanzable luego de haber trabajado unos años como medieros en alguna quinta de propietario portugués. Estos medieros pasaban entonces a transformarse en los primeros propietarios de quintas del AHB.

“Lo más seguro son las quintas: tienen casa y verdura para comer y el pago es semanal, no como en Jujuy, donde pagan poco por día, y te lo dan a fin de mes, cuando ya no vale nada, encima no hay trabajo todos los días. En la quinta podés estar mejor, te vas comprando una heladera, cocina, algunos compran autos, y algunos llegan a arrendar y tener medieros a su cargo, o compran la quinta, si hicieron una buena platita”. (V. mediero boliviano)
“Al principio había resistencia, primero respecto de los japoneses y luego de los portugueses, para que los bolivianos accedieran a comprar tierra. Ahora la situación es distinta: hay

propietarios que les prestan máquinas para que puedan empezar esta nueva empresa” (Hijo de N, ex mediero y ahora propietario de quinta).

“...es necesario un gran sacrificio para acceder a tierra propia; generalmente tienen que pasar entre diez y quince años desde la llegada a Escobar...” (N. ex mediero y ahora propietario de quinta)

A pesar de las distintas opiniones o proyectos expresados en los testimonios, el punto común de los bolivianos era lograr una independencia laboral y económica. De esto surge que la condición de mediero era asumida por aquellos trabajadores bolivianos como una etapa de transición para obtener los medios necesarios para poder concretar la meta a la que se proponían llegar.

El mediero boliviano como nuevo y decisivo actor social de la horticultura bonaerense

La importancia de estos medieros bolivianos en el partido de Escobar ya era notable en 1989: la mayoría de los trabajadores de las explotaciones hortícolas eran de esta nacionalidad. A esto se agrega el fenómeno de que un número creciente de bolivianos se estaba transformando en propietarios, contratando a su vez a medieros bolivianos para que trabajasen en sus explotaciones.

“Desde el ‘65-’67, empezaron a venir muchos bolivianos, y ahora hay gran cantidad. Los argentinos se iban a otros trabajos, si no habría bolivianos acá, no habría más verdura, un argentino este trabajo no lo hace... Así es la vida de los bolivianos, basta que haiga trabajo...” (V. mediero boliviano arribado a Escobar en 1965).

“...acá en la zona, primero fueron los japoneses que vinieron a hacer flores y verduras, después los portugueses y ahora son los bolivianos, que están comprando muchas quintas. si acá no habría más bolivianos, creo que se acabaría la verdura, no podría haber verdura, ¿quién la sacaría? (Hijo de propietario boliviano, 15 años de edad).

“Ahora es común ver bolivianos propietarios de tierra, trabajan con el mismo sistema, contratando medieros, creo que les están ganando de mano a los portugueses y a los japoneses que estuvieron antes que ellos”. (V. mediero boliviano)

“para comprarse su tierra acá, el mediero necesita más o menos una década y media”. “Es mucho trabajo, hay que trabajar muy duro. Antes nos hacían difícil llegar a la tierra, había mucha competencia con los portugueses... y también con los japoneses... acá hay muchos. Pero últimamente están ayudando, nos prestan arados, para que podamos ir juntando de a poco...” (N. propietario boliviano)

“Antes predominaban españoles e italianos, luego los portugueses (de ahí la formación del Centro Lusitano de Escobar) y estimo que en el futuro, la mayoría de los quinteros serán bolivianos.” (quintero portugués, registro 04/05/1989)

Desde esta perspectiva, encontramos en Escobar a varios tipos de medieros bolivianos a fines de los años 80:

a) Quienes habían llegado al partido hacía menos de diez años, y luego de cumplir diferentes escalas migratorias, y que se empleaban como medieros en distintas quintas de propietarios portugueses, regresando a Bolivia en forma irregular, para volver siempre a trabajar en el área;

b) Quienes después de haberse desempeñado como medieros en el área luego de unos diez años aproximadamente, adquirirían la confianza del patrón²⁴ y eran contratados como “encargados de medieros”;

24 Aclaramos que la categoría “patrón” es *emic*, porque la incorporaron los informantes durante el trabajo de campo, nosotros

c) Quienes después de haberse desempeñado como medieros, y/o encargados de medieros, después de aproximadamente unos quince años de llegados al área, lograban acumular lo suficiente como para transformarse en propietarios de comercios o de quintas hortícolas;

d) Aquellos migrantes residentes que se empleaban como medieros de quinteros bolivianos.

Esta tipología fue analizada años después por Roberto Benencia, quien acuñó en 1994 el ahora famoso concepto de la “escalera hortícola boliviana”²⁵, con el que representaba el proceso de movilidad ascendente que desarrollaban a lo largo de unos veinte años estos migrantes, pasando por los siguientes “peldaños”: peón-mediero-arrendatario-propietario, mostrando elementos imprescindibles para este “ascenso”, así como una aproximación del lapso de tiempo que llevaba el desplazamiento entre cada uno de ellos (Benencia, 1994).

Estos mismos medieros avanzaron en su movilidad socioeconómica, conformando con el tiempo “comunidades transnacionales” (Benencia, 2005), así como construyendo “territorios productivos” (Benencia, 2006)²⁶ y fueron, a partir de los 90, los principales beneficiarios de políticas y programas de desarrollo rural implementados en toda el área por distintas instituciones gubernamentales, como el INTA, el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Bs. As., la primero Secretaría y luego Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, municipios del periurbano, etc. (Feito, 2005 y 2009).

Conclusiones

La reducción de la migración de mano de obra proveniente de las provincias del interior del país hacia el AHB durante la década de los 80, favoreció la adopción por parte del productor de una estrategia como la mediería, que asociaba al trabajador con el propietario de la tierra y el capital en la realización de uno o varios cultivos, desligándose de este modo este último de la contratación de mano de obra asalariada, ya que la fuerza de trabajo era aportada íntegramente por el mediero, quien podía de trabajar con su familia y/o contratar personal para determinadas labores. El productor, al asociarse con el mediero, compartía los importantes riesgos de la producción hortícola, por las fluctuaciones de precios y los volúmenes ofertados en el mercado, a diferencia de otras actividades. (Benencia y Cattaneo, 1990). Otro elemento importante en este tipo de contrato laboral es el hecho de que el productor no debía desembolsar periódicamente un salario o jornal, pues la remuneración al factor de trabajo se daba preferentemente una vez que tuvo lugar la venta de la producción. Teniendo en cuenta la importancia del costo del capital financiero en la actividad, este es un aspecto que podría obrar en favor de la adopción de la mediería. Esta forma de trabajo tiene mucha similitud con el “al partir” o “waki” que se practicaba en zonas rurales bolivianas de La Paz, por el que la mitad de la producción iba al residente dueño y la otra mitad, al encargado de la comunidad (Albó, 1987), así como con el “yanapacu”, forma de trabajo de las haciendas de Chuquisaca (Lager, 1985). En el AHB se introduce asociada a la crisis de sobreproducción, produciendo a su vez cambios en la organización social y productiva de las explotaciones. Como consecuencia de este proceso migratorio en el lugar de destino, a través de la inserción de los trabajadores bolivianos a la estructura productiva, el sistema de mediería constituía la única forma del productor para cubrir su demanda de mano de obra. La misma influía directamente en la problemática de la crisis de sobreproducción de la horticultura bonaerense, por la explotación de tierras antes fuera de actividad. La generalización del uso de esta forma de contratación y la racionalidad económica del mediero, inducían al incremento de hortalizas producidas, agravando la situación de excesiva oferta ante una demanda estable o en descenso. (Scarso, 1989). La relevancia del mediero boliviano en la producción hortícola se daba sobre todo a partir de su peso relativamente creciente

utilizábamos para preguntar, la categoría *etic* “quintero” o “productor”.

25 Benencia, R. (1994) “La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo”. En: Desarrollo Económico N 132. IDES, Buenos Aires. Benencia, R. (1998) “De peones a patrones quinteros”. En: Estudios Migratorios Latinoamericanos N 35. CEMLA, Buenos Aires.

26 Benencia, R. (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales”, en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, AÑO 10, N 17, Agosto, ALAST, Montevideo, Uruguay. Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. En Grimson, A y Jelin, E (comps) Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos. Prometeo Libros, Bs As.

en aquella época, en el mercado de tierras, desplazando a los productores tradicionales. Los medieros que accedían a la propiedad de las quintas, contrataba a su vez trabajadores provenientes de Bolivia, y bajo el mismo sistema de mediería, con lo cual tendía a perpetuarse esta forma de organización del trabajo. En definitiva, como consecuencia de las características particulares que tomaba la inserción laboral de los trabajadores bolivianos en la producción hortícola, dejó de predominar el sistema de contratación de trabajo asalariado y uso de mano de obra familiar, para tomar creciente relevancia el sistema de mediería. Esta situación en el lugar de destino de la migración, influía a su vez produciendo cambios en este nuevo actor social (el mediero boliviano), en varios niveles: abandono de las costumbres tradicionales andinas, acatamiento a la religión evangelista, nacionalización argentina de sus hijos, pérdida del idioma quechua, expresión del deseo de no volver a trabajar a Bolivia, rechazo a aquellos elementos que puedan identificar al “ser boliviano”, negativa a agruparse en asociaciones, etc. (Scarso, op.cit.). Relevando la perspectiva del actor, vimos que esta relación laboral, aparentemente precaria, era percibida por los migrantes como conveniente, porque les permitía acceder a casa y comida (en la explotación), escolarizar a sus hijos, manejar dinero semanalmente, así como adquirir bienes (automóviles, electrodomésticos). De esta manera, no se sentían “explotados” por los quinteros que los contrataban, sino que tomaban esta actividad como una transición para cumplir sus metas: tener un comercio propio, ser dueño de una quinta y contratar el trabajo de medieros.

En definitiva, las medierías consisten en arreglos de distinto tipo para transferir medios de producción (agua, animales de trabajo, tierras, etc.), para aprovechar dos personas los distintos recursos disponibles. La forma más común es la transferencia de tierras (una parte aporta la tierra y otra el trabajo). Por estudiarse en haciendas o sistemas no completamente salariales de relación capital-trabajo, la mediería fue considerada como una forma de dominación de un terrateniente sobre un campesino sin tierras y sólo con su fuerza de trabajo. Por eso, la relación de mediería casi siempre fue definida como de “explotación pre-capitalista”. Sin embargo, pusimos en evidencia tensiones que caracterizaban la relación de mediería en Escobar, a fines de los 80, mostrando que la misma no implica automáticamente una relación de dominación del propietario de tierras sobre el mediero. La mediería también puede concebirse “como una forma de obtención de tierras alternativa al arrendamiento” (Rivera, 1987:40) cuando se da “en un contexto en el cual existe un mercado de la tierra sin restricciones. El arrendamiento es más barato, pero implica más riesgo; en el caso de la mediería, ante una mala cosecha o baja de los precios, el propietario de la tierra no debe pagar un salario. Por eso, el productor prefiere medieros antes que asalariados. La mediería es un recurso que permite cierta flexibilidad, cuando los otros recursos más riesgosos presentan problemas. Así, los cambios en las medierías responden a la evolución del riesgo: la incertidumbre de precios generada por el cambio de políticas económicas incrementa el nivel de riesgo, y por ende, el nivel de medierías. La mediería es eficiente desde el punto de vista de la dispersión del riesgo, por lo cual es la forma preferida en situaciones de gran inestabilidad y distorsión de los mercados (Feito, 1999). El carácter intermedio de la mediería como una forma impura de relaciones salariales “no debe ser entendido como un “estadio” en la evolución de los sistemas productivos, sino que la mediería aparece, desaparece y reaparece debido a una variedad de factores” (Rivera, 1987:52, comillas en el original); vemos que hay una multiplicidad de factores que intervienen y no relaciones supuestamente “atrasadas”. Por eso, la mediería no siempre implica relaciones de dominación directa del propietario sobre los medieros. Por el contrario, este sistema laboral tiene ventajas concretas, expresadas en la posibilidad de ganar más dinero, si hay buenas ventas: “la característica distintiva de los contratos de mediería es el continuo incentivo para ambos, terrateniente e inquilino, para maximizar la eficiencia de la producción agrícola” (Reid, 1976:574).

¿Por qué la mediería era preferida por los quinteros hortícolas de Escobar como sistema laboral? Una razón es la demanda de trabajo específico para la cosecha que privilegia la calidad del trabajo, más que la cantidad (eficiencia, tiempo e incentivos del trabajo son determinantes para el rendimiento productivo). Así, el quintero conseguía una fuerza de trabajo auto-regulada o auto-dirigida (mediería como medio para dispersar el riesgo, bajo ciertas condiciones de mercado; mediería como medio para reducir incertidumbre en un proceso de producción que requiere respuestas flexibles). Podemos explicar la adopción de la mediería como mano de obra preferida en la horticultura bonaerense, como respuesta a la incertidumbre

económica del productor hortícola (por las sucesivas crisis que atravesaba la actividad durante los 80). El quintero reorganizó el manejo de la explotación en respuesta a la incertidumbre: empezó a contratar trabajo a porcentaje, por la ventaja selectiva de esta forma de trabajo. Sin embargo, no podemos dejar de lado el hecho de que las estrategias para reducir incertidumbre pueden alterar la estructura de la situación y aún la fuente de incertidumbre (Sutti Ortiz, 1990). En el caso que nos ocupa, la mediería depende de la migración boliviana. Si los migrantes hubiesen podido encontrar trabajo en otra zona, o en otra actividad, el mercado de trabajo hubiera sufrido la falta casi total de mano de obra, ya que no existían prácticamente trabajadores residentes para movilizar. En este caso, los productores hortícolas hubieran visto disminuida considerablemente su disponibilidad de mano de obra.

Las migraciones hacia la Argentina constituyen una opción importante en las estrategias económicas diversificadas de muchas unidades rurales y urbanas de Bolivia. (Dandler y Medeiros, 1991). Los migrantes ingresan mediante redes sociales, trabajan y después retornan periódicamente, en un movimiento de “circularidad”. La oleada de inmigrantes bolivianos de fines de los 80, encontró nuevas ocupaciones no registradas en otros estudios (como en la horticultura bonaerense) y se expandió en otras (como venta callejera). En cuanto a los patrones migratorios, la población proveniente de Cochabamba tiene una verdadera especialización migratoria hacia la Argentina, con una notable sistematización social de las “formas de migrar” y un conocimiento importante del nicho-destino. Es fundamental el patrón de retorno y reinversión local (la posibilidad de seguir manteniendo a la familia que queda viviendo en Bolivia y mejorar su situación en el origen). La finalidad del mediero boliviano consiste en maximizar ingresos monetarios. Para ello, utiliza distintas estrategias tendientes a reducir al mínimo la salida de dinero: i) maximiza el uso de la mano de obra familiar (haciendo trabajar a su mujer y sus hijos para evitar contratación de personal asalariado); ii) minimiza la compra de comida (se arregla sin desembolsar efectivo, consumiendo verdura de la quinta); iii) no compra insumos extras para la huerta ni para la limpieza y mantenimiento del hogar. La migración tiende a asegurar la reproducción de la economía familiar. En este sentido, habría que preguntarse cuándo el migrante considera fundamental y definitivo un cambio de residencia para asegurar su reproducción. Aquí entran en juego los sistemas de valorización del migrante acerca de los recursos con que cuenta en el lugar de origen y las alternativas que se le ofrecen fuera de él. La tendencia a valorar lo que está en el lugar de origen por sobre las alternativas que se le ofrecen fuera del mismo, son apropiadas en la medida en que no pongan en peligro las estructuras vigentes en dicho lugar de origen. (Feito, 1990). Las ventajas expresadas por los medieros bolivianos del hecho de trabajar en esta actividad eran, en líneas generales, las mismas que para el resto de los medieros: la instalación en las quintas les permitía acceso gratuito a un lugar donde vivir, la construcción de una vivienda propia y la posibilidad de consumir hortalizas diariamente, también en forma gratuita. El tipo de relación laboral les posibilitaba un acceso semanal a dinero en efectivo, con el cual podían adquirir bienes y servicios, sumando a esto la posibilidad de una cierta capitalización para acceder al arriendo de una quinta, administrando su propia explotación. Dentro de los condicionantes de la migración desde Bolivia de estos trabajadores se consignaban tanto factores estructurales como individuales. A nivel individual, los migrantes buscaban un cambio de vida, el paso de una economía de subsistencia a otra monetaria que les permitiera obtener un excedente económico suficiente como para satisfacer nuevas necesidades de bienes y servicios. La Reforma Agraria de 1953 en Bolivia liberó tiempo de trabajo y aceleró la necesidad campesina de tener cierto acceso al dinero para adquirir determinados bienes, al disponer de más tiempo y de tierras (Albó, 1985). “Buscarán dinero sólo como un medio para lograr ciertos bienes muy concretos de los que tienen necesidad, y lo cambiarán por algo que ellos tienen en abundancia y apenas cuantifican: su propio trabajo, o el fruto barato de dicho trabajo (...) Aprecia el trabajo, pero no le asigna un precio.” (Op. cit.:708). En un principio “... no se buscan grandes modificaciones en el tipo de tarea desempeñada, sino la posibilidad de lograr una mayor estabilidad económica vinculada a una mayor continuidad laboral y a una mayor ganancia líquida” (Plá, 1989). A nivel estructural, el otorgamiento realizado por la Reforma Agraria boliviana, de unidades de reducida superficie a familias campesinas, asociado al fuerte crecimiento de estas poblaciones, se convirtió en un factor de expulsión para aquellos pequeños campesinos con familia numerosa a quienes con lo producido en la parcela no les alcanzaba para mantenerse. Las tierras no le garantizaban lo suficiente para vivir y a través de la migración, esperaban encontrar trabajos mejores. En el lugar de destino, su entrada estuvo facilitada por una fuerte caída de la

oferta de trabajadores nativos. Al provenir de su gran mayoría de zonas rurales de Bolivia, los migrantes se vuelcan hacia actividades agrícolas, vinculándose laboralmente con propietarios de quinta a través de la mediería, un sistema que probablemente ya conocían en su lugar de origen, aunque con otro nombre.

Por otra parte, las consecuencias del proceso migratorio en el lugar de destino (las quintas de Escobar) pueden observarse analizando la inserción de estos trabajadores bolivianos en la estructura productiva del partido. La misma se realizaba a través de la mediería, sistema laboral por el cual entraron en explotación parcelas muy pequeñas de propietarios ausentistas (tales como profesionales) que de otra forma no estarían en actividad; con lo cual estas superficies contribuían a incrementar la producción hortícola. Además, dadas las características de la relación laboral (la remuneración percibida por el trabajador era un porcentaje de la venta de la mercadería producida), la racionalidad económica del mediero lo llevaba a producir la mayor cantidad posible de verduras, a fin de obtener mayores ingresos. Estas cuestiones nos llevan a concluir que en los 80, era importante la influencia de la mano de obra, a través de la mediería, en de la problemática de la sobreproducción (Feito, 1990). La explotación de tierras antes fuera de actividad, la generalización del uso de esta forma de contratación y la racionalidad económica del medianero, inducían al incremento del volumen de hortalizas producidas, agravando la situación de excesiva oferta ante una demanda estable, con la consecuente caída de los precios de la mercadería obtenidos por su venta. Los propietarios de las quintas se encontraban en una especie de encrucijada: a pesar de tener mucha resistencia hacia la contratación de mano de obra boliviana (ya sea por considerarlos “inferiores” culturalmente, poco cuidadosos con el trato de las máquinas o por el riesgo permanente de perder esa mano de obra debido a la inexistencia de un compromiso laboral formal hacia el productor) sabían que eran los únicos en aceptar ese tipo de labores, y que ningún otro trabajador cubría la demanda de mano de obra para esta actividad.

El esquema presente en Escobar en los 80, con quinteros que trabajaban con medieros (que podría generalizarse al resto de los partidos del área), tendía a reproducirse en el tiempo, dado que existían numerosos bolivianos que compraban tierras para trabajarlas a su vez con nuevos medieros bolivianos. Esto nos llevó a sugerir en 1990 la idea de la perpetuación de la migración como estructural, con su consiguiente influencia sobre la problemática de la sobreproducción en el Área Hortícola Bonaerense (Feito, 1990). Vemos ya entrado el siglo XXI que el tiempo nos dio la razón.

En definitiva, la introducción de la explicación de fenómenos migratorios complejos en el análisis de la organización del trabajo de una actividad agrícola determinada permite una comprensión más global de la misma, y abre la posibilidad de futuros estudios comparativos entre distintas actividades agrícolas atravesadas por este tipo de fenómenos (desplazamientos poblacionales con fines laborales). Ante la marcada ausencia de estudios sobre inmigrantes bolivianos trabajando en la actividad hortícola en la época de la realización de nuestro trabajo de campo aquí presentado (no sólo en el área bajo estudio, sino también en otras zonas de Argentina) creemos haber aportado aquí valiosa información sobre la situación del tema durante los años 80. Somos conscientes de que la misma fuera retomada en decenas de trabajos posteriores de varios autores, así como utilizada por la extensión rural como marco para el diagnóstico de los sectores a los cuales dirige su accionar.

Bibliografía

- ALBO, X. (1987). Un ejército industrial de reserva para una industria en reserva: los aymaras de La Paz. En: Harris, O; Larson B y Tandeter, E (Comps.). La participación indígena en los mercados surandinos. CEDES; La Paz, Bolivia.
- ARAMBURÚ, C. (1984). Las migraciones como estrategia del campesinado altiplánico. En: Documentos Centro de Investigaciones Ciudad. Seminario Migraciones Temporarias en América Latina. Doc. 12. CENEP-CIUDAD-PISPAL.
- BALAN, Jorge; Jorge Dandler y Blanes (1983). Migration and the Outsit of Fertility Decline. A Study in Bolivia and Argentina. CERES/CEDES, octubre 1983.
- BLANES, J. (1984). Migración rural-rural: El caso de las colonias. La Paz: CERES.
- BENENCIA, R. y C. Cattaneo. (1990). Estratificación social, proceso de concentración y lógicas productivas entre horticultores bonaerenses. Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, FAUBA (mimeo).
- BENENCIA, R. y otros (1997). Área hortícola bonaerense: cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales. Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- BENENCIA, R.; E. SCARSO y M.C. FEITO (1989). Trabajando al partir en la horticultura bonaerense: medianeros bolivianos en Escobar. Segundo Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Salta, agosto 1989.

- DANDLER, J. y C. MEDEIROS (1991). Migración temporaria en Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío. En: *Frnteras permeables*, Patricia Pessar (Comp.), Ed. Planeta, Bs As.
- FEITO, M.C. (1990). Trabajadores rurales en la horticultura bonaerense: el caso de los migrantes bolivianos. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.
- FEITO, M.C. (1999). Juego de espejos: un estudio antropológico sobre las estrategias de los sujetos sociales del sistema agroalimentario hortícola bonaerense. Tesis de Doctorado, FFyL, UBA.
- FEITO, M.C. (2005). Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense. Buenos Aires: Ed. La Colmena.
- FEITO, M. C. (2010) Desarrollo rural en el partido del Pilar, provincia de Buenos Aires, Argentina". En: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Bogotá (Colombia), 7 (64), enero-junio.
- GUBER, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Ed. Norma, Bs As.
- LANGER, E. (1985). Labor Strikes and Reciprocity on Chuquisaca Haciendas". En: *Hispanic American Historical Review*, 65 (2).
- ORTIZ, S. (1990). Uncertainty reducing strategies and unsteady states: labor contracts in coffee agriculture. En: *Risk and uncertainty in tribal and peasant economies*, Elizabeth Cashdan (ed.), Boulder: Westview press.
- PLÁ, C. (1989). Migraciones en Latinoamérica. Algunos datos sobre mujeres bolivianas en Argentina. En: *Revista Revindi*, N 4, Budapest, Hungría.
- REBORATTI, C. (1983). Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina. En: *Cuadernos del CENEP*, Bs As.
- RIVERA, R. (1987). Desarrollo capitalista y medierías en Chile. En: *Estudios rurales latinoamericanos*, Vol. 10, n°1.
- SASSONE, S. (1988). Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño. En: *Cuadernos de Antropología Social*, VI, N 1.
- SCARSO, E. J. (1989). Transformaciones sociales en el área hortícola bonaerense. Nuevas formas de organización del trabajo. Tesis de grado, Facultad de Agronomía, UBA.